



**Bronx: El difícil renacer de una
ilusión.**

Universidad del Rosario

Estudiante: Pablo Morales Mosquera

Profesor: Diego Alonso García

Crónica

01 de diciembre de 2020

ÍNDICE

I.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: _____	2
II.	JUSTIFICACIÓN _____	4
III.	ESTADO DEL ARTE _____	6
	EL BRONX DE BOGOTÁ: PERSPECTIVAS SOBRE LA RENOVACIÓN URBANA: _____	6
	RENOVACIÓN URBANA Y DISTRITOS CREATIVOS. _____	8
	CONTEXTO HISTÓRICO, SOCIAL Y ESPACIAL SOBRE DISTRITOS CREATIVOS _____	8
	LA PROPUESTA DE RENOVACIÓN DEL BRONX: _____	9
	CULTURA, CREATIVIDAD, ECONOMÍA. _____	10
IV.	REFERENTES CONCEPTUALES: _____	10
	UNA INTRODUCCIÓN A LA TRANSFORMACIÓN URBANA. _____	11
	EMPREDIMIENTO, INDUSTRIAS CREATIVAS Y CULTURALES _____	11
	CIUDADES Y DISTRITOS CREATIVOS _____	13
	RENOVACIÓN URBANA _____	15
V.	OBJETIVOS DEL PROYECTO _____	16
VI.	METODOLOGÍA _____	16
VII.	CRONOGRAMA _____	17
	_____	18
VIII.	PRODUCTO PERIODÍSTICO _____	18
	BRONX: EL DIFÍCIL RENACER DE UNA ILUSIÓN. _____	19
IX.	REFERENCIAS _____	40

I. Planteamiento del problema:

Se entiende por renovación urbana, el conjunto de intervenciones de carácter arquitectónico, urbano y social, sobre un espacio previamente construido (Ashley Amanda, 2016). El espacio urbano está sujeto a constantes transformaciones. Las transformaciones y regeneraciones de los espacios urbanos se acompañan, por lo general, de cambios en las actividades comerciales y en el paisaje urbano (Janoschka, Sequera & Salinas, 2013). Estos procesos pretenden impulsar el turismo y preservar el patrimonio cultural (Hiernaux, 2006; Vergara & Casellas, 2016).

Las políticas de renovación urbana ocupan un lugar privilegiado dentro del plan de urbanización y de desarrollo territorial de muchos países de América Latina (Zapata, 2018). En el ámbito latinoamericano es notable la existencia simultánea de edificios con valor patrimonial, histórico y cultural incalculable, junto con la pobreza de muchos de sus habitantes (Durán, 2008) A raíz de lo cual, es posible percibir una fuerte tendencia hacia la degradación del entorno espacial y social. La revitalización de estas áreas es vista como necesaria para recuperar “espacios perdidos” (Ashley, 2016). El objetivo de estos procesos es, por lo tanto, el espacio ocupado por los centros urbanos, los enclaves históricos abandonados durante décadas, los barrios precarizados y populares dentro de una ciudad ya consolidada (Crespi-Vallbona Montserrat, 2018).

Un caso significativo dentro del contexto latino resulta ser el proceso de *degradación* y *desinversión* en el sector de La Boca, en Buenos Aires. A raíz de la crisis de desindustrialización nacional, el barrio pierde su funcionalidad (Sassen, 2004). Por su ubicación céntrica, fue, sin lugar a dudas, potencial objeto de interés de urbanistas que buscaban llevar a cabo un proceso de renovación urbana (Lanzetta & Martín 2001). Casos similares, se repiten en ciudades como Guayaquil, México D.F, Sao Paulo y, Santiago (Troitiño, M. Á. 2003).

La renovación urbana va de la mano de una vasta y compleja reorganización política del espacio urbano (López & Meza 2015) A través de estas políticas impartidas con el fin de estimular la búsqueda de experiencias placenteras, seguras, consumistas y post-modernas; se pueden generar procesos paralelos con connotación nociva (Garcés, C. 2004). Las transformaciones y regeneraciones de estos espacios generalmente se acompañan de procesos de gentrificación negativa, salvo en contadas excepciones, donde se logra un resultado positivo gracias a programas sólidos de integración social y comercial (Vallbona, 2018). Esto induce a contradicciones entre el

modo de vida que se pretende imponer (capitalismo, neoliberalismo) y la producción del espacio en vía de intervención (Lefebvre & Lorea 2013).

El 29 de mayo del 2017 se dio inicio al proceso de renovación urbana en un espacio ubicado en el barrio Voto Nacional de la localidad de Los Mártires. Se trata de una zona precarizada, donde se dismanteló uno de los expendios de droga más grandes del país. En la actualidad, las 3,92 hectáreas de este sector, conocido como “el Bronx”, se encuentran en estado inhabitable. El proyecto de renovación urbana que, a la fecha, se encuentra en proceso, consiste en crear el primer Distrito Creativo de Latino-América. Las entidades públicas participantes tienen como meta, construir, a partir de la formulación e implementación de políticas públicas de renovación urbana, un centro de industrias creativas.

Por consiguiente, resulta ser asunto de interés común, el estudio del proceso de renovación urbana que se lleva a cabo en el barrio Voto Nacional a través de una crónica donde Marta Paredes, una habitante del antiguo Bronx, que decidió crear una empresa para renacer y formar parte del nuevo Distrito Creativo. Con este proyecto se pretende examinar el proceso de intervención del barrio Voto Nacional, y su incidencia en posibles nuevas dinámicas sociales dentro de este espacio público. En efecto, será pertinente tomar como punto de partida la siguiente pregunta: ¿Cómo se ha desarrollado la estrategia de renovación y revitalización urbana propuesta por las autoridades distritales en la antigua zona del Bronx (Voto Nacional)?

II. Justificación

El barrio Voto Nacional de la localidad de Los Mártires, fue, a principios del siglo XX, un sector exclusivo. Sus habitantes pertenecían a la clase alta de la época. Entre sus calles se erigían edificios diseñados por prestigiosos arquitectos, influenciados por movimientos de carácter arquitectónico como el Art-Deco, el Gótico, o el Republicano (Acosta, 2002). La iglesia de Santa Inés, de estilo Gótico, funcionó, hasta febrero de 1957, cuando el alcalde del momento, decidió demolerla para construir la carrera 10ª (Acosta, 2002). La demolición del templo fue determinante en la transformación del entorno; lo aisló del resto de la ciudad (Cardozo, 1997). A raíz de las obras, la gente de la zona empezó a migrar hacia el norte de la ciudad. Esto, sumado al Bogotazo, la afluencia de mendigos y la aparición de negocios de ínfima categoría, provocó el abandono de algunas casas (Cardozo, 1997). A partir de las décadas del setenta y ochenta, el deterioro del sector comenzó a ser más notorio gracias a la entrada de bandas de delincuencia organizada y la fundación de centros de expendio de droga.

El 28 de mayo del 2016, la Alcaldía Mayor de Bogotá ordenó la intervención. El barrio fue allanado por miembros de la Policía Nacional, el CTI, el ICBF y la Secretaría de Integración Social (FUGA 2017). Con la recuperación de la zona, en septiembre de 2016 fue expedido el Decreto Distrital 397 de 2016, modificadorio del Decreto 145 de 2013, por el cual se anunció la puesta en marcha y la declaratoria de condiciones de urgencia respecto de los predios de la zona uno del proyecto Voto Nacional, en el marco del desarrollo del Programa de Renovación Urbana para la recuperación del sector.

De la misma manera, en el artículo sexto del mismo decreto se le atribuyó a la Empresa de Renovación y Desarrollo Urbano (ERU) la competencia para determinar los derechos de propiedad y demás derechos reales en relación con la materia que reglamenta el decreto. En este mismo sentido, la administración distrital, por medio del Decreto 529 de 2017 amplió las áreas que componen el anuncio de este proyecto y las condiciones de urgencia al resto de manzanas del barrio Voto Nacional para la intervención integral del territorio, ratificando la competencia de la ERU para la adquisición de los bienes inmuebles necesarios para esta renovación urbana.

Ahora, el objetivo del distrito es: transformar social, cultural y económicamente la antigua zona del Bronx mediante un proceso de renovación urbana con contenido, a través del establecimiento de actividades económicas asociadas a la creatividad, la cultura, la innovación y el

emprendimiento. El proyecto “Bronx Distrito Creativo”, es un plan de la Administración Distrital por medio del cual se busca crear espacios de desarrollo cultural-creativo y de negocios con un enfoque que articule la economía creativa en una atmósfera cultural, buscando la cohesión social y la transformación urbana.

Desde el ejercicio del periodismo es necesario hacer seguimiento a este proyecto impulsado el Distrito Capital. Para lo cuál resultará útil tomar como referencia y herramienta narrativa, la historia de vida de Marta Paredes, una ex habitante del Bronx que, al haber sido expulsada de esta zona, decidió reconstruir su propia vida a partir de la promesa de un nuevo espacio para la creatividad, la cultura y la cohesión social. Esta crónica permitirá otorgarle una cara humana al proceso de transformación social y urbanística de la zona, e identificar las virtudes o falencias del proyecto, proporcionando un producto capaz de generar una aproximación cercana a la realidad social, económica y espacial del entorno; al contrastar la idoneidad de la estrategia planteada por las instituciones distritales en el barrio Voto Nacional, con el testimonio exhaustivo de una persona que vivió las distintas etapas de cambio del propio lugar.

III. Estado del arte

El Bronx de Bogotá: Perspectivas sobre la renovación urbana:

Para hablar de la existencia de fuentes que hacen referencia a las diversas perspectivas sobre la necesidad de renovar el sector Voto Nacional, es indispensable referir bibliografía capaz de exponer la historia de la localidad donde se encuentra ubicado. A propósito de señalar las condiciones espaciales y las dinámicas de carácter socioeconómico de Los Mártires de Bogotá; resulta vital puntualizar en el artículo académico de Mejía (2007). Puesto que, en la publicación, se habla de la configuración del espacio a través de los procesos de construcción, destrucción y reconstrucción presentados desde la fundación del barrio.

De manera complementaria Lozano Sarmiento (2018) plantea estrategias frente al desarrollo de actividades sociales y urbanas necesarias para mitigar el deterioro constante del sector. Su planteamiento le permite al lector, formar una idea sólida sobre las necesidades de carácter social y espacial presentadas desde mediados del siglo XX en la zona. Hace un recuento histórico desde el cual se ponen en evidencia fenómenos frecuentes como la falta de sentido de pertenencia y el descuido del espacio público.

Ahora bien, Rueda & Estybens (2018) explican la situación actual del sector. Tratan diversas problemáticas del barrio Voto Nacional. Hablan de la marginación, la inseguridad, la desarticulación y el deterioro urbanístico; debido al foco de actividades al margen de la ley. Presentan como solución a estas problemáticas, estrategias de revitalización, renovación urbana, consolidación, reactivación, articulación y protección de bienes de interés.

Sin embargo, Rueda & Estybens pasan por alto la inminente posibilidad de vincular asuntos como la rehabilitación social y cultural por medio de un proceso de renovación impulsado desde el ámbito de la creatividad. No obstante, Castillo Chaparro (2017) sí lo hace. Recopila información producida por el DANE, la Alcaldía de Bogotá y la UPZ de Los Mártires; con el propósito de ensamblar un diálogo entre la información implícita en las propuestas y datos reunidos por estas entidades.

Para hablar del Bronx, resulta fundamental hacer referencia del cambio generado a partir de la intervención realizada por las autoridades distritales. Castillo Parrado (2018) hace énfasis en sus consecuencias positivas y negativas. Luego, plantea un proyecto arquitectónico como alternativa.

Esta iniciativa coincide, pero, también difiere frente a la estrategia de renovación urbana planteada por el distrito.

Las fuentes mencionadas hasta ahora son de carácter académico; exponen y analizan el problema, luego, proponen una solución al mismo. Aún así, para el desarrollo de la presente investigación, es, en efecto, de vital importancia, analizar el cubrimiento periodístico ejercido por los medios durante el transcurso de los acontecimientos sucedidos dentro del entorno del antiguo Bronx.

ElEspectador.com (2016, 2 de febrero) habla de la activación económica y cultural, la recuperación del espacio público y la seguridad. Realiza un balance de los dos años de intervención por parte del distrito. Muestra cómo se recuperó el territorio, en qué consiste el proyecto de Distrito Creativo, qué es la renovación urbana con contenido. Muestra qué ha sucedido y qué ha sucedido con la recuperación del patrimonio, la activación económica de la zona y los habitantes de calle. En otro artículo, publicado por el mismo portal en marzo del 2017, se marca la relación entre el comercio actual de la zona y el que se pretende instaurar a partir de la promoción de industrias creativas dentro del marco de la economía naranja. ElTiempo.com (2016, 10 de diciembre) centra su contenido sobre este tema, en productos noticiosos que, en conjunto, presentan un balance de lo que se ha hecho y lo que se va a hacer en temas de comercio, vivienda y educación en el sector.

Renovación urbana y Distritos creativos.

Contexto histórico, social y espacial sobre Distritos Creativos

Los Distritos Creativos ya tienen su trasfondo histórico y social en distintos lugares del mundo. Por esto mismo, resulta imperativo consultar fuentes académicas y periodistas, donde se realice un recuento minucioso del desarrollo de modelos internacionales ya consolidados. Puesto que esta es la única forma de evaluar la eficacia de estos mismos como herramienta de renovación urbana.

Martínez & Álvarez (2005) escribieron un artículo que explica el concepto de la *nueva economía del conocimiento*, aplicado sobre un contexto urbano. Además, hace una revisión histórica de la aparición de la *ciudad creativa* y, toma dicho precepto como referencia del modelo urbano de éxito. Eastaway & Solsona (2014) examinan en conjunto, los posibles procesos de gentrificación provocados por el resultado de regeneración del espacio de la Barceloneta en Barcelona-España durante la segunda mitad del siglo XX. Ganau (2008) define el concepto de ciudad creativa por medio de un recuento de los hechos relacionados a la renovación urbana empleada en Filadelfia y Montreal, tomando a la cultura como elemento central. Mathews (2010) describe las características espaciales del Distrito Creativo de Toronto. Landry (2005) expone los casos de los cuatro distritos creativos de Londres. La revista británica Propertyweek (2015, 17 de agosto) muestra las características de los distintos Distrito Creativos que hay en Londres y los compara con los del resto de Europa.

Arriagada (2017) toma como ejemplo las capitales del norte y el sur de América, con la intención de probar la necesidad de una reconfiguración urbana con contenido. Mertins (2008) estudia las fases, conceptos y estrategias de renovación en distintos centros urbanos de Latinoamérica con alta concentración de patrimonio histórico. Copaja & Esponda (2017) muestran cómo participan las industrias creativas en la configuración del espacio público de las ciudades de Centroamérica. Da Silva & Pinheiro (1997) hacen un balance de las corrientes artísticas, urbanísticas y políticas que influenciaron en la transformación social del sector de Pelourinho en Salvado Bahía de Brasil.

La propuesta de renovación del Bronx:

Para este apartado resulta suficiente realizar un compendio de los documentos técnicos elaborados por las autoridades distritales para la formulación e implementación del proyecto del Distrito

Creativo en el antiguo Bronx. Esto, sumado a la jurisprudencia existente, permitirá identificar los vacíos presupuestales y legales de las políticas públicas propuestas por el distrito frente a todo lo relacionado con la renovación urbana del sector. Dentro del extracto de fuentes de este tipo se encuentra: El documento técnico sobre el proyecto impulsado por la Fundación Gilberto Álzate Avendaño, la Ley Naranja # 1834 del 2017, el documento del Plan de Ordenamiento Territorial de la Localidad Mártires, el Decreto 145 del 2013 que habla de las industrias creativas, y, por último, el Convenio 262 170 del 2017.

Cultura, creatividad, economía.

Con el propósito de descubrir en qué consiste la relación entre la cultura, la creatividad y la economía; es pertinente consultar fuentes capaces de suministrar la base teórica de la economía naranja como concepto.

El pionero en el tema con su ópera prima sobre el paso de la manufactura a la mente factura fue Anderson (1985). Luego, Charles Landry, en el año 2000 acuñó el término de ciudades creativas y, al unísono, sugirió la correspondencia entre la innovación urbana y las industrias creativas. Dos años después se publica el texto de Howkins (2002) y se empieza a hablar sobre cómo los productos culturales o intelectuales se transforman en capital económico.

Con la llegada del siglo XXI, la Economía Naranja adquiere fuerza entre académicos, financieros, y gestores culturales. Así es como empiezan a surgir Distritos Creativos en las principales ciudades del mundo. De manera paralela nace bibliografía con contenido cada vez más detallado. Desde el Banco Interamericano de Desarrollo, se publica el libro Buitrago & Duque (2013) explica la estructura y la dinámica socio-económica propuesta por la economía naranja apoyado en cifras y gráficos. También salen a la luz textos menos exitistas con el de Herrera & Molina & Bonilla (2013) que habla de lo costoso e inalcanzable del diseño y la planeación urbana basada en la promoción de industrias creativas. O manuales como el de Gasca & Luzardo (2018) para responder preguntas sobre el gremio de los emprendedores culturales.

IV. Referentes conceptuales:

Con el propósito de documentar la intervención realizada por el Distrito para la renovación y revitalización urbana de la antigua zona del Bronx (Voto Nacional); es pertinente definir desde teorías fundadas por expertos, los conceptos y fundamentos jurídicos base del proyecto.

Una introducción a la transformación urbana.

Emprendimiento, Industrias creativas y culturales

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE, 2011), define la palabra *emprendimiento* como, el “inicio de una actividad que exige esfuerzo o trabajo, o tiene cierta importancia o envergadura”. Teóricos como Canclini, identifican una categoría adicional frente a este término lingüístico, la de *emprendimiento empresarial*; una actitud o aptitud que lleva a un empresario en potencia a crear y constituir una empresa a través del aprovechamiento de ideas y oportunidades. Buitrago & Duque (2013) hacen referencia a la posibilidad que tienen las industrias culturales convencionales, de emprender proyectos a partir del impulso de ideas de negocio relacionadas con el campo de las artes.

El término *economía naranja* es acuñado por Buitrago & Duque (2013) en el libro escrito por ellos y publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Según los autores de esta investigación, el color naranja representa el dinamismo y la creatividad; características de esta dinámica económica. Funciona como sinónimo del concepto de *economía creativa*. Lo refieren como el entramado de actividades con fines económicos que, en bloque, generan espacios y situaciones donde las ideas se transforman en *bienes y servicios culturales*, cuyo valor tangible se encuentra determinado por su *contenido de propiedad intelectual* (Buitrago & Duque 2013).

El concepto de *economía creativa* nace junto con el término *industrias creativas*, en el año 1994, a partir del reconocimiento dado durante el programa *Creative Nation*, desarrollado en Australia, desde el cuál se destaca el aporte económico de las actividades creativas a la economía de ese país (Herrera & Bonilla 2013).

La *economía creativa* es abordada desde gremios profesionales y artísticos activos dentro de cualquier sociedad de consumo. La arquitectura, las artes visuales y escénicas, el cine, el diseño, el mundo editorial, la investigación académica y científica, el desarrollo tecnológico, los juegos, la moda, la música, la publicidad, el *software*, los productos televisivos y radiales; constituyen el universo de las *industrias creativas* que ponen en marcha esta dinámica económica (Howkins 2002).

En 1997 el gobierno del Reino Unido realizó una minuciosa investigación con el propósito de identificar las industrias creativas con el mayor potencial y capital. Escogió una muestra significativa de aquellas empresas con pilares como la *creatividad, habilidad y talento individual* que, además, fomentarán el incremento del índice de riqueza y la creación de empleo (Fonseca, 2008). Diez años después las Naciones Unidas señalaron que las industrias creativas “utilizan el capital intelectual como *input* principal” (Herrera & Bonilla 2013).

La economía creativa se mueve en dos ejes principales: el trazado por la *economía cultural* y el mercado por las *industrias creativas* (Landry & Bianchini 1995). La *economía cultural* es la dinámica económica impulsada por las actividades artísticas habituales originadas por las *industrias convencionales* (Buitrago & Duque 2013). Esto se complementa con acciones relacionadas al proceso de transmisión, conservación y construcción del patrimonio cultural (Florida, 2010). A las patentes o empresas que conforman la *industria cultural* tradicional y al conglomerado de “*creaciones funcionales*”, integrado por medios de comunicación y desarrolladores de *software*; se les clasifica dentro de las *industrias creativas* (Boyle, 1994 & García, 2005).

Para Florida (2010) la creatividad se sustenta a partir de: un proceso interno y otro externo. El primero resulta ser un asunto de interiorización individual, el segundo, de adaptación colectiva. Sostiene que para alcanzar un estado de creatividad es indispensable asumir riesgos y capacidad de síntesis de los individuos.

Según (Canclini, 2000) las industrias creativas ocupan, dentro de la sociedad, un lugar privilegiado dentro de la actividad mercantil y económica para las altas inversiones que movilizan la generación de empleos y el intercambio económico y simbólico entre naciones. Canclini (2000) identifica

como tercera característica, una contradicción; a medida que las industrias culturales ganan terreno dentro de la economía de las naciones se transnacionaliza la propiedad de los medios de producción.

Anderson (1985) sostiene que el capital generado por las *industrias creativas* es el más rentable. Afirma que desde la teoría de la economía naranja se explica la integración existente entre economía y cultura; la relación entre ambos conceptos está determinada la carga monetaria de los contenidos simbólicos que entran a mediar en la misma. Las materias primas no renovables como los frutos de la tierra o las manufacturas no son tan transables y renovables como los bienes y servicios culturales (Anderson, 1985).

Acorde a lo señalado por Kumpf (1998) la dinámica propuesta por la *economía creativa* se manifiesta en tres fenómenos urbanos relevantes: los *distritos culturales*, los *distritos creativos* y los *clusters* de competitividad. Los primeros son fenómenos comunes en áreas urbana con la capacidad de aceptar altas concentraciones de actividades, bienes y servicios de origen cultural. Los segundos son conglomerados de diversas empresas dedicadas al emprendimiento artístico. Los terceros, responden ante la dinámica cooperativa entre artistas que se ayudan y promueven mutuamente.

Tal parece ser el éxito que, para aprovechar al máximo este fenómeno social y económico impulsado por las industrias creativas a partir de el apoyo a la dinámica de la *economía naranja*; Buitrago & Duque (2013) proponen que Latinoamérica y el Caribe tendrán que ser más creativas. *“No solo porque competir con mano de obra barata con Asia no es viable, sino porque los niveles de urbanización e industrialización ya son relativamente altos y ofrecen poco margen de crecimiento. Cobrar el bono demográfico en la región requerirá una aproximación basada en el conocimiento y una participación activa en la revolución digital, tomándose en serio la ciencia, la tecnología y la cultura”* (Buitrago & Duque 2013).

Ciudades y Distritos Creativos

Cuando las *industrias creativas* juntan fuerzas y se instalan en un espacio físico determinado, conforman *distritos creativos*. La suma de estos resulta en el origen de una urbe considerada *ciudad*

creativa. Este es el caso de Londres, unas polis con 6 áreas destinadas para el ejercicio de las funciones de emprendedores creativos (Landry, 2005).

Los *distritos creativos* son conglomerados sociales y económicos instalados en ciudades con una tasa de densidad poblacional alta (Herrera & Bonilla 2013). Hacen que las ciudades efectúen el tránsito de lugar de producción a lugar de consumo (Howkins, 2002). Son zonas donde se concentra la actividad artística y cultural, pero, además, se permite la consolidación del conocimiento e intelecto como importante fuente de ingresos para las economías *emergentes postindustriales* (Anderson 1985). Esto permite, según Landry & Bianchini (1995) una efectiva conectividad inter regional mediante infraestructura de calidad.

Landry & Bianchini (1995) plantean el concepto de *distrito o ciudad creativa* desde el desarrollo de las siguientes afirmaciones: La creatividad en áreas urbanas impacta de manera novedosa y positiva los ámbitos social, cultural y económico; la integración de conocimientos de diversas disciplinas en procesos de planificación urbana genera mayor dinamismo; además, se debe acompañar la planificación de un *distrito creativo* con la inclusión de grupos sociales marginados.

En artículos académicos como los de Landry (2005), Ganau (2008) y Mathews (2010); se acuerda que, la *ciudad creativa* va adelante en el futuro, puesto que rompe el canon establecido por las ciudades industrializadas, sostenidas por la producción y comercialización de manufacturas. Algunas de sus características principales, se reflejan en lo dictaminado desde la teoría de la *economía creativa* (Landry, 2005). A dicha caracterización entra: la relevancia de la arquitectura patrimonial, el valor cultural o comercial de los eventos culturales que impulsan el turismo y el entretenimiento, el arte como fuente de trabajo, las manifestaciones artísticas capaces de acentuar el arraigo e identidad colectiva de los ciudadanos, sumado a, el aporte de las *industrias creativas* al bienestar económico y social (Ganau, 2008).

Las zonas urbanas que requieren ser renovadas o revitalizadas por su repentina decadencia o abandono tienen el potencial más claro para ser *distritos creativos* con la ayuda de un proceso de *renovación con contenido* (Copaja & Esponda 2017). Los usos de la cultura como estrategia urbana son vitales para la mejora de cualquier ciudad grande (Landry & Bianchini 1995). Para

Arriagada (2017) los *distritos creativos*, incrementan la sostenibilidad urbana y reducen la huella ecológica; además, esto permite el incremento de la conectividad de la ciudad con el mundo.

Los *distritos creativos* son conglomerados sociales y económicos instalados en ciudades con una tasa de densidad poblacional alta (Herrera & Bonilla 2013). Hacen que las ciudades efectúen el tránsito de lugar de producción a lugar de consumo (Howkins, 2002). Son zonas donde se concentra la actividad artística y cultural, pero, además, se permite la consolidación del conocimiento e intelecto como importante fuente de ingresos para las economías *emergentes postindustriales* (Anderson 1985). Esto permite, según Landry & Bianchini (1995) una efectiva conectividad inter-regional mediante infraestructura de calidad.

Landry & Bianchini (1995) plantean el concepto de *distrito o ciudad creativa* desde el desarrollo de las siguientes afirmaciones: La creatividad en áreas urbanas impacta de manera novedosa y positiva los ámbitos social, cultural y económico; la integración de conocimientos de diversas disciplinas en procesos de planificación urbana genera mayor dinamismo; además, se debe acompañar la planificación de un *distrito creativo* con la inclusión de grupos sociales marginados.

Renovación urbana

Se entiende por renovación urbana, el conjunto de intervenciones de carácter arquitectónico, urbano y social, sobre un espacio previamente construido (Ashley Amanda, 2016). El espacio urbano está sujeto a constantes transformaciones. Las transformaciones y regeneraciones de los espacios urbanos se acompañan, por lo general, de cambios en las actividades comerciales y en el paisaje urbano (Janoschka, Sequera & Salinas, 2013). Estos procesos pretenden impulsar el turismo y preservar el patrimonio cultural (Hiernaux, 2006; Vergara & Casellas, 2016).

Las políticas de renovación urbana ocupan un lugar privilegiado dentro del plan de urbanización y de desarrollo territorial de muchos países de América Latina (Zapata María Cecilia, 2018). En el ámbito latinoamericano es notable la existencia simultánea de edificios con valor patrimonial, histórico y cultural incalculable, junto con la pobreza de muchos de sus habitantes (Durán, R. A. V. 2008). A raíz de lo cual, es posible percibir una fuerte tendencia hacia la degradación del entorno espacial y social. La revitalización de estas áreas es vista como necesaria para recuperar “espacios perdidos” (Ashley Amanda, 2016). El objetivo de estos procesos es, por lo tanto, el

espacio ocupado por los centros urbanos, los enclaves históricos abandonados durante décadas, los barrios precarizados y populares dentro de una ciudad ya consolidada (Crespi-Vallbona Montserrat, 2018).

V. Objetivos del proyecto

Objetivo general del proyecto: Documentar la intervención y el proceso de cambio impulsado por el Distrito durante la proyección y ejecución de la revitalización urbana y social de la antigua zona del Bronx (Voto Nacional).

Objetivos específicos: Reconstruir la historia de vida de Marta Paredes, habitante del antiguo Bronx y nueva empresaria del sector creativo y cultural, con el propósito de cuestionar la pertinencia de los componentes de renovación urbana y transformación social contemplados dentro del proyecto Bronx Distrito Creativo. Identificar, por medio de las experiencias y percepciones de Marta la viabilidad del arte y la creatividad como herramientas de revitalización del espacio público y transformación social.

VI. Metodología

Con el propósito de alcanzar el objetivo de documentar la intervención y el proceso de cambio impulsado por el Distrito en la antigua zona del Bronx (Voto Nacional); se estableció una metodología de corte periodístico y cualitativo. Se recurrirá a la entrevista como estrategia metodológica para reconstruir la historia de vida de Marta Paredes. Se procurará realizar las diversas entrevistas en espacios comunes para Marta y en lugares relacionados también con el proyecto del Distrito Creativo. Para lo cual será necesario visitar la residencia actual de Marta en el barrio Policarpa Salavarieta, el hogar de paso para habitantes de calle donde superó su adicción a las drogas, la zona de los antiguos edificios de la calle de “La L” antes y después de su demolición, el taller de confección de prendas de la fundación MovilizArte, y algunos de los eventos realizados por la fundación Gilberto Alzáte Avendaño en la cuadra de “La Milla”.

Será pertinente buscar la manera de generar una aproximación cercana a la realidad social, económica y espacial, tanto del entorno de Marta como el de la zona del antiguo Bronx. Esto implicará recopilar recuerdos, comentarios y percepciones del personaje principal, de algunas de las personas que la acompañaron durante su proceso de transformación personal, y un exhaustivo ejercicio de observación en reuniones y eventos relacionados con la evolución del proyecto. Ambos ejercicios se ejecutarán de manera simultánea. Para examinar la participación de las industrias creativas en el proyecto; resulta suficiente llevar a cabo un minucioso ejercicio de observación participante de los eventos realizados en la calle de “La Milla”. Así, será posible esbozar con mayor claridad la viabilidad de lo prometido por parte de los gestores del proyecto e identificar el tamaño del impacto del mismo sobre el desarrollo de las industrias creativas y culturales nacionales involucradas de manera directa o indirecta.

En efecto, será necesario tomar como puntos de referencia, cada uno de los objetivos específicos planteados en virtud de resolver cómo se ha desarrollado la estrategia de renovación, revitalización urbana y el proceso de cambio en las dinámicas sociales y comerciales de la zona.

Para Identificar la viabilidad del arte como herramienta de revitalización del espacio público y transformación social, resultará indispensable reconstruir, a través del registro de las experiencias y percepciones de Marta, los cambios efectuados en la zona y en la gente del antiguo Bronx. En esta etapa, será de vital importancia contrastar las distintas características de la formulación y ejecución paulatina del proyecto Bronx Distrito Creativo, con la evolución del personaje protagónico en las distintas etapas de su vida; antes, durante y después de la intervención realizada por las autoridades distritales.

VII. Cronograma

Actividad	Previo	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio
Entrevistas a: María Predes	X	X	X	X	X			
Entrevistas a: John Ramírez y Habbi.			X					
Entrevistas a: Sebastian Reyes, Charles Barthe, Gabriel Ángel, Enrique León.				X				
Ejercicio de observación en lugares y eventos	X							
Edición textos.					X	X	X	X

VIII. Producto Periodístico

Bronx: El difícil renacer de una ilusión.

Dilación:

Es escasa la luz que se filtra por esa ventana pequeña, a pesar de que el cuarto también es minúsculo; unos ocho metros cuadrados, no más. Tal vez eso aumenta la sensación caótica, aunque laboriosa y cálida, de un piso de tabletas de barro, todo cubierto de telas, hilos de colores, botones. Al pie de la cama, sobre una mesa con una pata más corta, hay artículos de mercería, goma, agujas y unas tijeras para cortar material. Marta Paredes reina sobre todo ese universo pequeño. Tiene una mirada esquiva, el pelo corto. Toma una de las mochilas que está a medio tejer y con sus hilos intenta hilvanar su futuro incierto.

No hace mucho que abandonó su trabajo anterior, cambió de profesión y comenzó a tejer desde su nuevo hogar; superó su adicción al bazuco y creó empresa. Preparar los materiales, enhebrar agujas, urdir telas e interpretar patrones de costura fue todo lo que aprendió de su madre cuando era pequeña.

- Es que era tejer mochilas o seguir siendo puta. Yo no sabía hacer nada distinto.

Marta se levantó de entre los escombros de “la caldera del diablo”. Vivió presa de sus propios vicios durante 13 años en lo que fue el principal expendio de drogas de Bogotá. Salió del Bronx, ese reino fétido donde se había marchitado hasta su más íntimo halo de esperanza. Cambió las papeletas de bazuco por hilo para tejer. Purificó en su memoria los recuerdos de quienes la iniciaron y la mantuvieron en su adicción al sexo y reemplazó esas noches de desvelo por sesiones matutinas de pespunte y crochet.

Ahora, desde su butaca de madera, frente a la ventana que da a una de las calles comerciales del barrio Policarpa, Marta gravita en la ilusión de regresar al antiguo Bronx, el lugar donde sus anhelos, metas y proyectos no fueron más que simples quimeras, pero que hoy le motiva una nueva esperanza, aunque con la angustia de sentir que en algún punto la madeja se le está enredando.

- *Tres años y nada...yo acá tejiendo y...nada...*

Y es verdad: lleva tres años haciendo mochilas, pero todavía no le dan luz verde al lugar en donde montar su tienda, ni a la manera de volver a esas dos calles que forman una L en pleno barrio Voto Nacional, y que simbolizaron por un par de décadas la mayor degradación humana, un reino del hampa y un agujero sin fondo en el que se entraba y era casi imposible salir. La propia alcaldía Mayor la expulsó de allí, a la brava, el 28 de mayo de 2016, después de tomarse el lugar, con la Fuerza Pública, para intervenirlo a fondo. La propia Alcaldía la ilusionó con un retorno no muy lejano, cuando renaciera la zona y ella propusiera algo concreto como emprendedora. Era la promesa de un Distrito Creativo con gente como Marta Paredes, antiguos consumidores de droga, nuevos microempresarios; personas que cambiaran los estupefacientes por música, artesanías, pintura y diseño.

Marta ya está lista para retornar impetuosa, vigorizada por su nuevo oficio. Como si con nuevas puntadas y dos agujas fuera a borrar la sordidez de ese suelo por el que más de una vez se arrastró en el pasado. Pero lo que al principio, cuando le dio un adiós irrevocable al bazuco, le pareció un proyecto sólido y a la distancia de un tiro de piedra, es hoy una espera indefinida, dilatada, azarosa. A sus 55, y después de 1200 días contados desde que vendió su primera mochila, su esperanza es cada vez más volátil.

No todo es tiempo perdido. Ya creó su empresa y ha hecho nuevos amigos. Entre los favoritos de su remozada lista de contactos está Sebastián Reyes, el director creativo de la fundación MovilizArte, un fiel partidario del Distrito Creativo. Él es para ella uno de los principales motivos en la búsqueda de regresar al Bronx e instalar su tienda de mochilas y tejidos étnicos.

Sebastian y Marta se conocieron en uno de los 30 eventos culturales celebrados durante el 2018 en La Milla, la calle aledaña al antiguo Bronx, en uno de los varios intentos de la Alcaldía por devolverle vida y esperanza a esta zona. El taller dirigido por él está dedicado a la creación de ciclos productivos y a la enseñanza del diseño y la confección de prendas. Tiene su sede en la localidad de Los Mártires, a escasas diez cuadras del antiguo Bronx. Justo ahí fue donde, en estos últimos tres años, ella aprendió nuevas técnicas de costura, descubrió patrones que ahora utiliza para crear diseños más sofisticados, adquirió las herramientas necesarias para sacar adelante su empresa y reafirmó su propósito de regresar.

- No se trata sólo de ser una microempresaria. Es serlo donde viví un infierno, recuperar el tiempo que perdí, obtener el perdón de mis pecados.

Tras la intervención y desalojo del Bronx, ese 28 de mayo de hace cuatro años, las entidades involucradas en el nuevo proyecto, que era como una especie de exorcismo ante todo el horror y la degradación, le prometieron a ella y a otros 1.300 representantes de pequeñas industrias del sector cultural y creativo, un espacio físico adentro de un futuro edificio de cuatro pisos y 12.000 metros cuadrados. El local prometido -de 13 metros cuadrados, con taller de costura y vitrina- por un canon de arrendamiento inferior a los 30 mil pesos mensuales, continúa, tres años después, apenas en planos.



*Render del futuro Distrito Creativo
Fotografía cortesía Fundación Gilberto Alzate Avendaño*

- Quiero demostrarme a mí misma que puedo hacer algo positivo donde causé tanto daño, y donde me causé tanto daño.

En agosto de 2019, por medio de una invitación pública, la administración del alcalde Enrique Peñalosa convocó a las empresas privadas a sacar adelante el proyecto “Bronx: Distrito Creativo”. En noviembre, por falta de proponentes, se declaró desierta la licitación, a través de la cual se iba a adjudicar la construcción y operación de todo el complejo, con el nuevo edificio como punto central. Así, la promesa de un espacio para emprendedores como Marta empezó a diluirse en el tiempo.

- *Cuando sacaron la convocatoria, inscribí a mi empresa; me prometieron que las obras empezarían a principios del 2020 y que, para mediados del año ya íbamos a tener nuestro espacio. Pero el fracaso de esa vaina (la licitación) retrasó todo.*

Durante las semanas siguientes, Marta recibió varios correos sobre el futuro incierto del Distrito Creativo con el que se había ilusionado tanto. Acuciosa, abrió y leyó cada línea y párrafo de estos mensajes rubricados con el sello de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño (FUGA), encargada de dirigir el proyecto. Tuvo que examinar y repasar varias veces cada uno de los textos y entendió más bien poco. Pero lo subrayado en negrilla que logró discernir le suministró la lucidez suficiente para entender que ni ahora, ni en un futuro cercano, podrá ver cómo se eleva del suelo aquel edificio donde ya se vislumbraba tras un mostrador ofreciendo mochilas.

- *Esos correos venían con muchos nombres, números y fechas que ya ni recuerdo. Lo que sí parece es que esto no va pa’ ningún lado, no sé.*

En uno de ellos se mencionaban las dificultades del proceso de adjudicación. En otro, la necesidad de entregar esta iniciativa pública a una empresa privada capaz de cumplir con el rol del operador. Uno más, explicaba los pormenores financieros sobre los 2900 millones de pesos del erario público

invertidos durante la etapa de estructuración y formulación del proyecto. Lo que sí quedó claro es que el distrito creativo formará parte de un megaproyecto de renovación urbana para los sectores La Estanzuela y Voto Nacional. También hubo correos con fotografías de los edificios del antiguo Bronx en total abandono, la demolición, los escombros y el material residual, y se alternaron estas imágenes con las de los *renders* del famoso edificio de los cuatro pisos cuyos cimientos siguen en el aire, después de 3 años de estructuración financiera y técnica.

- *Pero también decían que: hasta el momento nadie se ha hecho cargo de esa vaina y que la construcción del edificio se va a demorar más de lo esperado. Entonces, cuánto más tengo que esperar para tener mi tiendita allá? Me la gané. Cuándo me van a dar el espacio con su mostrador?*

Marta imprimió todas esas fotos, y pasó días enteros tirada en la cama descifrándolas en cada matiz, en cada recodo; marcó lugares conocidos y hasta se atribuló un poco al hacer memoria; escribió frases sueltas en ese cuaderno vetusto con una *Hello Kitty* en la tapa, que ya no le evoca nada a casi medio planeta.

Escribió sus dudas, sospechas y miedos sobre la propuesta. Descubrió además que lo único que se mantendrá intacto y en pie, es un edificio bautizado por la fundación como La Esquina Redonda. Todo lo demás ya está derribado. Este espacio será, según los folletos, un museo donde se va a exponer la historia de lo que fue una llaga urbana denominada Bronx. Ahí se mostrarán las fotografías de algunos ex habitantes de la zona y una maqueta de los edificios que había en “La L” antes de la intervención.



Edificio de “La Esquina Redonda”
Fotografía de Pablo Morales Mosquera

Tras abrir un nuevo correo, recordó melancólica aquel 28 de mayo de 2016, cuando fue expulsada del Bronx por mil policías que parecían robots, con negros cascos y escudos, los policías de verde de siempre, y hombres de chaleco azul. En el que pudo ser, según ella, su último día, el de una eventual muerte violenta o el de un renacer que no imaginó, se despertó de excelente humor. No hubo ningún presagio de todo lo que se venía. Madrugó, se vistió y fue a preparar a la docena de adolescentes que trabajaban para ella en Los Millonarios, el decrepito bar donde ejercía como proxeneta de unas chicas que podrían haber sido sus hijas. Las que nunca tuvo. Algunas no pasaban los 14 años. Serían las 9 cuando prendió el primer cigarrillo y el mundo se le vino encima. Entraron los uniformados blandiendo sus armas y requisaron cada centímetro de Los Millonarios. Marta salió corriendo en medio del caos, pero no pudo romper el anillo de hombres que atenazaba a ese par de manzanas. A la tarde, todo lo que conocía se había acabado. Pasó esa noche y los ocho meses siguientes en un hogar de paso para habitantes de calle, en la novena con décima. Aceptó ser tratada por profesionales, del cuerpo, de la mente, del trabajo social, de las vocaciones, y con terquedad de piedra y buena voluntad, le dijo un adiós para siempre al bazuco.

Aquel 28 de mayo es como su otro cumpleaños pues volvió a la vida; nació otra vez para ser la mujer que es hoy, cuatro años después; la que sabe que está sola, pero eso no la resiente; la que quiere volver para montar una tienda y reconfirmar que ya es otra persona gracias a la habilidad que tienen sus manos para tejer sueños y también mochilas. Por eso, otra fecha para no olvidar fue ese 23 de septiembre de 2017, cuando vendió la primera de toda su vida en uno de las ferias organizadas por la Fundación en las calles del Voto Nacional, cerca del antiguo Bronx. En un extremo de la vía acordonada por la Policía se instaló una carpa blanca, sillas, barras y mesas tipo cóctel. El acceso permaneció restringido hasta el arribo repentino de 60 inversionistas posibles, de aquí y del extranjero, convocados por Invest in Bogotá, una agencia de inversiones que opera en algún punto del norte de la capital. Justo a la entrada, Marta instaló una mesa con sus creaciones. Un tipo joven, de corbata, acento de México y buenos modales, se interesó en una mochila, regateó el precio, pagó en efectivo los 45 mil y se la llevó.

Era Charles Barthe, director ejecutivo de Labodigital, una agencia de producción audiovisual radicada en Ciudad de México. Él le contó de su aprecio por Bogotá y le reveló algunos datos sobre la movida cultural y creativa de esta ciudad. Ella, en su cuaderno, anotó que el 74% de las industrias creativas de Colombia están aquí, en la capital, donde se concentra el 78% de los ingresos generados por la industria en todo el país.

Antes de cerrar el último correo electrónico, Marta observó la foto del extinto bar “Los Millonarios” y recordó que, con ayuda de quienes le brindaron apoyo incondicional durante el proceso de crear empresa, ya había registrado por fin su compañía en la Cámara de Comercio de Bogotá el 19 de enero del 2020, con el nombre del barrio al que se acababa de mudar: Policarpa. Su nuevo hogar, ubicado a pocas cuadras del parque en donde aprendió a montar bicicleta y a escasos pasos de la casa de cuando era niña, es para ella el baluarte donde moran los más vivos recuerdos sobre las lecciones de costura dictadas por aquella mamá cuyo nombre a nadie le revela. Ni a los más cercanos. Es un tabú de preservar de ese modo lo único que sigue siendo sagrado.

En la actualidad, a veces Marta se levanta por el lado izquierdo y vuelve a dudar de aquella promesa de un espacio para su tienda en el antiguo Bronx. Pero, otras veces, empieza el día con el pie

derecho y reconoce que ha superado la mayoría de retos y que, venga lo que venga, su empresa de mochilas ya no es un sueño. Es una realidad con nombre y con NIT.



Mochilas de Policarpa Salavarieta
Fotografía de Pablo Morales Mosquera

- Me da miedo que no se construya el edificio pero, diría mentiras si no reconociera todo lo que he conseguido a través de los eventos de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño en el Bronx. Ahora hay gente que compra mis mochilas; antes no. Y, bueno, esto también le ha funcionado a otras empresas. Ahora ya nos conocen. Algo hemos ganado.

Según Gabriel Ángel, miembro de Caja Negra, un colectivo de arte local, esta iniciativa resulta vital para artistas emergentes que buscan visibilizar su trabajo. Este proyecto es, según él, la vía para crear mayor resonancia social al trabajar dentro de una red de emprendedores.

Leonardo González, también representante del sector, director de arte de Dakan S.A.S, concuerda con Marta y Gabriel. Para él los eventos y el futuro edificio donde se congreguen varias empresas de la cultura y la creatividad son factores muy positivos para hacer crecer los emprendimientos locales. “Yo creo, además —asegura sonriente—, que ese futuro distrito creativo llegará a convertirse en un referente latinoamericano y en un movimiento de donde empezarán a salir artistas y creaciones emergentes con nuevas propuestas, porque en Bogotá hay mucho qué decir pero pocos espacios para contar lo que hay que contar”.

Aprendizaje:

En la puerta del armario, parte interior, donde Marta guarda ahora su ropa, en su pieza del Policarpa, hay un relieve en papel y plástico de recortes o fotografías que inquilinos de esa pensión han pegado para dejar rastro de su paso por aquel espacio pequeño que los acogió alguna vez. Es una especie de *collage* con imágenes de prensa, retratos familiares, poemas y cartas.

El propietario de la casa menciona siempre, antes de arrendar el cuarto, que ese es el lugar preciso para colgar o pegar algún recuerdo personal. Ahí está, en parte, la historia del lugar y de los inquilinos que antecedieron a Marta. Como el recorte publicitario de Aguardiente Néctar, adherido en conmemoración de los cuatro días que pasó un tipo, acostado en la cama, bebiendo. O el dibujo calcado por una mujer, de la fotografía de su hija de 4 años que había reportado como desaparecida. Nunca se supo si apareció o no pues ella se fue a los pocos días.

Siguiendo el consejo del casero, Marta continuó con la tradición. Sobre la lámina pegó la más preciada de sus fotos, la de su mamá. Todas las mañanas, se levanta, abre la puerta del ropero, contempla por pocos segundos la fotografía y se sienta en su butaca a tejer.

Salvo su primera lección de costura, cuando tenía 7 años, a los 55 de hoy solo conserva agrios recuerdos sobre la niñez y la adolescencia. Con el pasar de la vida, logró reconstruir sin mucha amargura la imagen de esa niña sentada sobre las piernas de una mamá mientras aprendía a manejar el telar y las agujas. Eso sucedió, según ella, hace 48 años, en la esquina más luminosa de otra de las antiguas casas del Policarpa, a pocas cuadras de su residencia actual.

Todos los demás lazos que la ataban a su pasado se fueron rompiendo con el paso de los años, y las reminiscencias de borracheras o agresiones físicas a cargo de su padre grabaron en una fibra muy honda de su ser los pormenores de una infancia que era mejor olvidar.

Además de sus padres, contó con dos hermanos mayores. Jairo murió en una riña callejera con apenas 16 años, mientras Nicolás, el otro, continúa perdido en su propia drogadicción y deambulando calles. Es un adicto aún sin redención como los 1.690 adultos que migraron a otras ollas de la ciudad después de haber sido expulsados del Bronx el mismo día que Marta.

A su papá todavía lo lleva presente, a pesar del esfuerzo por olvidarlo del todo, por sus agresiones físicas, por ser cicatero en afectos y pródigo en violencias. Por haber sido él quien abusó de ella a los 11 años; por iniciarla sexualmente, a la brava y sin remordimientos.

No olvida la última vez que vio a su familia. Fue en noviembre de 1982 cuando huyó de su casa porque no aguantaba otro maltrato. Sucedió una semana antes de su cumpleaños 17. Las imágenes se le quedaron ahí, indelebles, dolorosas: al amanecer, la manta de su cama apareció revuelta y en el suelo. Sintió frío y la llevó sobre su cuerpo. Abrió los ojos y vio a ese señor mirándola; era su papá, no el troglodita de la noche anterior, beodo y consumido por sus deseos más inconfesables; no, este era un hombre con cierto halo paternal. Sonreía levemente como esperando el momento indicado para ofrecerle disculpas por la golpiza y los insultos. Pero eso duró poco, muy poco. De repente, ella saltó de la cama, caminó apurada hacia la ventana y vomitó. El vomito cayó sobre la

bicicleta de él. Hubo gritos, puñetazos; ella lo sacó a trompicones de su cuarto. Empacó su ropa y se marchó.

Para Marta fue uno de aquellos días que quedaron suspendidos en su tiempo. No tenía un lugar seguro donde ir, ni a un amigo o un familiar que le pudiera brindar techo, cama o comida. Pasó la noche de ese eterno sábado bajo un puente. Y trabajó durante los siguientes tres meses limpiando panorámicos de carros en el semáforo de la carrera quinta con calle 12 C.

Un día, se le presentó la posibilidad de ganarse unos pesos de más; tuvo claro que era solo plata por sexo en aquel prostíbulo del barrio Santa Fe. Se mudó sin abrir ningún resquicio a la culpa. Dentro de su nueva cama, la mayoría de las veces, alcanzó a mirar con desprecio el rostro del cliente de esa vez; con el paso del tiempo, conforme se le ensanchaban las caderas, menos le importaba montar guardia a sus estados de ánimo y la pasaba lejos, aunque fuera mentalmente. Su primer servicio fue torpe, incombustible, pero cumplió con las formalidades de rigor. Las del cliente. No olvida al tipo; tampoco que se le contraía el cuerpo, que retozaba sobre ella, como haciéndole el amor. Del segundo recuerda menos, del tercero, nada. Ahí comenzó una nueva vida. Entre borracheras sin escrúpulos y música hasta que saliera el sol logró apaciguar remordimientos.

- Realmente, para mí en ese momento no había otra manera de ganarme la vida. Ya sabía tejer mochilas pero ni se me pasó por la cabeza. Estaba atrapada en un mundo muy distinto al del arte y el emprendimiento que me mostró la vida 20 años después.

Cautiva por la promesa de una eterna parranda, los bacanales noche tras noche al son de las guarachas, la salsa, y el meloso *beat* del reguetón, decidió probar sustancias más fuertes que el alcohol. Con Daisy, su amiga más íntima, probó la marihuana. Luego experimentó la euforia y vitalidad sobrecogedora de la cocaína. Y así fue escalando los peldaños escabrosos de la prostitución y de los fármacos. Con 35 años y 18 de experiencia se convirtió en una de las madames más nombradas del barrio Santa Fe con un grupo de 15 prostitutas, veteranas, nóveles, y algunas apenas entrando en la pubertad.

A los 38, decidió incursionar en los avatares del “humo del asustao”, el bazuco. Francisco, un cliente frecuente del burdel, la indujo en el consumo de esta sustancia reconocida también como “la base sucia de la coca”. Sus corbatas y camisas bien planchadas le dieron algo de tranquilidad a Marta para abrir esa nueva puerta psicotrópica.

La droga clásica del habitante de calle llegó a las manos de Marta justo en el momento más próspero de su carrera como puta y celestina. En un principio, por el estatus que había alcanzado, opuso resistencia porque, según ella, no iba acorde con su categoría y su nuevo poder adquisitivo. De los cinco salarios mínimos que devengaba al mes, podía gastar cerca de un millón de pesos de ese tiempo en cocaína y licor de buena calidad. Aun así, ya no quedaba mucho por probar y lo asumió como un reto.

- Si tan solo hubiera invertido ese platal en hilos, telas, tijeras y botones...

El tono de Marta se torna siempre inamistoso al preguntársele por su iniciación en el bazuco. Hasta su cuerpo cambia en una actitud de alerta, defensa y huida ante el depredador, en este caso el preguntón. No hay una sola anécdota del tema que suelte con naturalidad. Es capaz de hablar de la infancia, del abuso paterno, de sus primeros días como meretriz, de la soledad, del barrio Santa Fe, del infierno que representó el Bronx. Pero, cada vez que menciona esta droga en particular, se le muda el semblante y se revuelve la vida. Ella es consciente de que Francisco y el bazuco fueron sus boletos de entrada a la calle de “La L”.

En abril del 2003, Marta ya se reconocía como adicta. Nada que hacer. Francisco le propuso entonces visitar el bar “Cinco Huecos”, en el Bronx. Ella había oído cosas horribles de ese sector, pero aceptó. El lugar, atestado de máquinas tragamonedas, trabajadoras sexuales y consumidores de todas las edades, no resultó para ella muy distinto al bar donde trabajó por casi dos décadas. Quienes asistían como clientes frecuentes lo hacían porque gozaban de plena libertad para poder consumir todo el bazuco que quisieran. Según ella, el que ahí vendían, fue el de mejor calidad en toda la ciudad por varios años.

Las dos calles que constituían el Bronx, “La L” y La Milla, permanecían siempre acordonadas y con anillos de seguridad compuestos por tipos armados con pistolas, silenciadores, e incluso, granadas. Cualquiera desconocido debía pasar por una estricta requisita antes de entrar o salir. Acompañada por Francisco, Marta entró sin ser requisada durante 15 días, algo que no podía contar casi nadie.

- Es que ninguna persona ajena al barrio podía entrar. Al menos que fuera a traficar o consumir droga, pero acompañado por alguna cara conocida. Yo entré por Francisco. Y como él era querido en la zona, no nos requisaban ni nada. Pa los demás la cosa se complicaba.

En una de esas visitas, ya en los primeros días de mayo de 2003, Marta recuerda ahora que había quemado todos sus ahorros en bazuco. Petrificada por la gravedad de sus palabras, confiesa entre avergonzada y arrepentida que esa noche, sin un solo peso para comprar más dosis, se acostó a cambio de droga con uno de los sujetos encargados de vigilar las calles, un *zayayin* apodado con el alias de La Rata. El tipo, de unos 20 años —recuerda ella— merodeaba armado con un revólver calibre 38, una pistola 9 milímetros, escopeta y varias papeletas de bazuco en los bolsillos. La llevó a un cuarto con paredes de terciopelo rojo en un quinto piso para consumir lo pactado.

- *Ese fue el sexo más depravado y violento de toda mi vida. Y lo peor es que después de eso, no volví a salir por voluntad propia de ese infierno. Me enamoré de él y me mudé al Bronx.*

Marta vuelve a sentir asco al evocar la pátina gris verdosa de las paredes de los edificios medio derruidos y esa película pegajosa de las rejas que daban a la calle. A través de ellas se podía ver sobre el pavimento restos de comida, jeringas, botellas despicadas, sangre seca, mechones mustios de pelo, ropa en jirones, toallas higiénicas y juguetes maltrechos por sol y por lluvia. Y en medio de eso, cientos de seres humanos lentificados por droga, por abstinencia de afecto, de certezas de vida, por furia, envilecidos en el abandono a sí mismos, y mucha gente joven, niños incluso, entrando y saliendo para comerciar con su cuerpo y con su libertad.

Todo ese universo ruinoso se camuflaba entre los talleres de insumos, las piñaterías y las bodegas de los comerciantes del Voto Nacional, situado entre las calles 6a y 12, las carreras 10a y 15 Bis, a pocas cuadras del Palacio de Justicia, del Congreso, la Alcaldía Mayor y la Presidencia de la República.

“La República Independiente del Bronx” funcionó durante 27 años. Desde 1989 hasta el 2003 operó bajo el mando de alias “El Boyaco”. Tras su captura, una mujer identificada como Bertha González fue la cabeza criminal de 6 bandas reconocidas como “Los Ganchos”, comandadas por cada uno de sus seis hijos.

- ¿Cómo era eso de una República Independiente del Bronx?
- Es que los *zayayines* y los ganchos manejaban todo; quién entraba y quién salía; quién moría y quién vivía; quién podía ser feliz y quién no. Si es que se puede ser feliz metido en el hueco. Tenían tanto poder que sólo se hacía su voluntad. A pesar de que estábamos al lado del Batallón de reclutamiento, eran poquísimos los policías que se atrevían a entrar. Claro que algunos lo hacían encubiertos, haciéndose pasar por viciosos pero, pocos salían con vida...
- ¿Bertha era la dueña del terreno, de las 1,2 hectáreas del antiguo Bronx?
- Del terreno, no. De quienes vivíamos allá, sí. A los dueños de los edificios que después compró o expropió la Alcaldía para hacer lo del Distrito Creativo, no se les permitía entrar cuando todo estaba en manos de Los ganchos.



Terreno de las demoliciones de los edificios del antiguo Bronx
Fotografía de Pablo Morales Mosquera

La primera vez que Marta tocó a la puerta de Bertha, en febrero del 2004, ya no sabía distinguir entre el bien y el mal. Apurada por saldar las deudas de tanto consumo de “bichas” o papeletas de bazuco, se convirtió casi en una esclava de la doña y en cómplice de los crímenes relacionados con prostitución forzada de niños y niñas, por la que era conocida la zona en el bajo mundo

bogotano, y al que acudían bastantes ricos del norte, gente respetable, dueños de negocios, padres de familia. Sin voluntad, se vio obligada a “hacer favores” y cumplir órdenes de quien le recordaba permanentemente ser dueña incluso de su vida y de su destino.

Un terrible jueves de marzo de 2005, Marta perdió todas las preferencias que había ganado con su labor de matrona en “Los Millonarios” al encubrir un intento de fuga de una de las prostitutas bajo su custodia. Eso le costó el puesto y varias horas de tortura. Perdió su apartamento en el segundo piso del bar y pasó las noches de los cuatro meses siguientes a la intemperie, en un andén, al frente del propio local.

Sazón:

La mañana del 28 de mayo de 2016 fue extrañamente larga, morosa en el paso de las horas. Había tensión en el aire, y una sensación agorera de que algo iba a ocurrir. Algunos *Zayayines* encapuchados asomaban sus armas por las ventanas de los edificios. Los demás revoloteaban asustados y sin rumbo. Luego todo fue terror, detonaciones, horas suspendidas, ruido de botas, fugas frustradas, humo, mucho humo. Un enorme allanamiento de la Fuerza Pública.

Cuando Berta, la todopoderosa, salió esposada, con la cabeza gacha y escoltada por varios policías, la gente despertó de una especie de trance, una pesadilla, un delirium tremens, una resaca vieja pero ya no había dónde reposar para disipar la maluquera. Llegando la noche el viento dispersó las columnas de humo y la ciudad pudo, por primera vez, mirar hacia adentro aquella verruga oculta del sol por casi tres décadas.

Justo en el medio de la calle 9 A y la Carrera 15 Bis A, se encontraba una mujer vieja, morena, desdentada, que vestía pantalones y chaqueta de cuero. A su lado un Pitbull Terrier de buen carácter se rascaba compulsivamente. El perro entrenado para ladrar, morder y matar lucía distraído, obstinado, con la única voluntad de sacarse las pulgas de su piel roja y quebrantada.

La mujer no pasó desapercibida por el dragoneante Enrique León. Era Marta, en pánico por las altas dosis del bazuco que compró en la víspera con los 70.000 pesos recibidos a cambio de tres servicios sexuales.

Ese día —cuenta Enrique— reportamos la presencia de cerca de 2 mil civiles en la zona; 1890 adultos, 76 adolescentes entre los 13 y los 18 años de edad, y 8 niños menores de 12. Al final, los menores fueron remitidos a 6 centros de atención adscritos al ICBF.

La suerte inmediata de los habitantes de calle, los mayores de edad, fue, según Marta, muy variada. Ella, junto a otros 200, aceptó ser remitida por funcionarios de la Secretaría de Integración Social a hogares de paso; los demás, reacios a recibir algún tipo de ayuda, formaron plantones en diversos puntos de las calles.



Habitante de calle
Fotografía de Pablo Morales Mosquera

Invadida por la confusión propia de quien no logra asimilar el futuro que le espera, Marta decidió caminar junto a uno de los funcionarios de chaleco azul. En medio del caos, canecas con basura quemada, disparos de perdigones y gases lacrimógenos disparados por miembros de la Policía Nacional con la intención de dispersar a la multitud aglutinada en las entradas y salidas de las dos calles del Bronx, se le acercó un tipo joven, de tez morena, uniformado con los logos de la Alcaldía. John Ramírez se llamaba y era profesional en servicio social. Con respeto le preguntó su nombre y ella respondió con un gesto de rechazo. Él, decidido a entablar algún tipo de conversación, insistió.

- Señora... ¿cómo es su nombre?
- Me llamo Marta, Marta Paredes.
- Acompañeme Marta ¿Ya desayunó?
- ¿A dónde putas me llevan?
- Hacia un lugar donde va a poder comer, bañarse y descansar, señora.

Marta recuerda que no le gastó ni una lágrima a ese día. Ni un quejido salió de su boca. Cerró los ojos mientras caminaba y pensó en el modo en que se estaba despejando el cielo, en su sombra que el sol proyectaba sobre el pavimento. Aquella silueta alargada era ella; sintió alivio, pero también desconcierto. La invadió una inmensa preocupación por el aquí y el ahora.

La conversación entre ambos avanzó a pesar del agite del momento. El hombre, de una edad imprecisa entre los 20 y los 30, logró disuadirla al prometerle una comida decente. Caminaron durante 10 o 15 minutos a través de los almacenes de ropa de San Victorino hasta una casa blanca ubicada a media cuadra del Palacio Liévano, el edificio oficial de la Alcaldía Mayor de Bogotá. A este hogar de paso para habitantes de calle llegaron 14 adultos remitidos por las autoridades. Comieron huevos revueltos, sin musitar palabra, y bebieron chocolate caliente sobre mesas y sillas

Rimax en el patio interior de esta casona colonial, de vigas de madera húmeda a la vista y materas de barro adornadas con Paniculatas.

Dos días después, John regresó a buscar a Marta. Ella se abalanzó hacia él. Él recibió el saludo con un abrazo bondadoso y la intención de evitar un juego de preguntas insolubles: “¿Qué voy a hacer ahora que no tengo de qué vivir? ¿Por qué carajos no me dejan consumir nada y en cambio me drogan con tranquilizantes?”. El hombre bajó la cabeza y asintió diciéndole una sola palabra: “tranquila”.

Cinco días después del operativo, 11 de las 14 personas que ingresaron por voluntad propia e invadidas por el desasosiego del momento, abandonaron y regresaron a las calles, al consumo de sustancias psicoactivas y a la delincuencia común.

- Del Bronx saqué pocos amigos. A mi mejor amiga la mataron por no hacer caso. Los demás sólo eran conocidos. Pero, casi todos siguen en las mismas, regados por toda la ciudad.

Así fue. Después del cierre del Bronx los habitantes de calle se dispersaron; su dinámica cambió y adoptaron el hábito de circular libremente por el centro, el sur, el occidente y el norte. Dormir en los parques, yacer bajo los puentes, esperar en las puertas de los supermercados, pedir en los semáforos. Hubo 1646 personas, entre vagabundos, consumidores y delincuentes de las mafias que controlaban el microtráfico, que migraron a diversos puntos de la ciudad. Desde la intervención, según la Fundación Ideas Para La Paz (FIP), se formaron nuevos centros de expendio: el Cartuchito, El Amparo, Cuadra Alegre, Cinco Huecos y San Ver fueron tan sólo algunas de las decenas de “Ollas Barriales” derivadas de la extinta “Olla Madre”. Y el precio de esas migraciones del hampa y del desamparo empezaron a sentirlo localidades como Santafé, Los Mártires, La Candelaria, Antonio Nariño, Puente Aranda, parte de Rafael Uribe, Teusaquillo, Kennedy y Bosa.

Marta recuerda ahora que el hogar de paso era grande y estaba muy bien equipado. Contaba, según los registros oficiales, con 10 dormitorios, 320 camas, cocina, lavandería industrial, 7 áreas para talleres grupales, material y personal de apoyo para generar entre sus huéspedes procesos de recuperación de hábitos saludables.

Los primeros meses en esa casa fueron un calvario. Llegaba la noche y todo empezaba a quedar oscuro, sentía miedo. El pánico que producían en ella las altas dosis de “humo del asustao”, le resulta ahora comparable con las pesadillas de aquellas noches de desvelo y ansiedad. Eran épocas de lluvia. Cuando el agua caía sin tregua, el techo de esta casona deteriorada se desmoronaba sobre su cabeza. Todavía recuerda cómo pasaban por la calle más cercana, personas con paraguas, impermeable, muy apresuradas, con rostros cansados. Los carros se deslizaban por el asfalto mojado y, hasta el sonido más suave, la aturdía.

- La abstinencia, al principio, me volvía loca. Sólo quería meterme algo por la nariz o la boca. Algo que me hiciera volar muy lejos.

Por eso no ha logrado borrar de sus recuerdos aquel 11 de agosto de 2016, cuando escapó del hogar de paso. Desesperada, quiso sentarse en la butaca del jardín, porque en verdad no percibía la lluvia

y no le importaba el frío. Sentía un poco de miedo, porque aún no había decidido el camino a tomar. La banca fue para ella un lugar de reposo. Estaba cansada, absorta, desesperada. Sospechaba ya que alguna fuerza la empujaba hacia el punto de partida. Al cabo de una o dos horas, le entró el arranque. Agarró su chaqueta y huyó. Corrió por las calles del centro hasta una de las taquillas de venta de droga del barrio San Bernardo. Con los 2 mil pesos que tenía en el bolsillo, compró una papeleta de bazuco, se la fumó y deambuló por la calle varias horas.

Al día siguiente, apenas se asomó el sol, su cuerpo suplicaba descanso. Sucumbió ante el pavor de retomar su antigua vida. Compró un cigarrillo suelto en una de las ventas ambulantes de la Plaza de Bolívar con la moneda de 500 pesos que encontró, sorprendida, en uno de sus bolsillos. Fumó y caminó durante 30 o 40 minutos caminando del Palacio de Justicia al Capitolio y del Capitolio al Palacio de Justicia. Bolívar fue un testigo quieto y mudo de ese tiempo tan eterno. Revivió en su mente varios de los recuerdos sobre lo acaecido después del allanamiento y la expulsión. Y, consciente de todas las dificultades que había superado, arrepentida, regresó al hogar de paso.

Ilusión

El sol estaba alto y fuerte cuando Marta se levantó. Buscaba los zapatos debajo de la cama, palpando con los pies, mientras se abrigaba en el uniforme marcado con el logotipo del Distrito Capital. La luz del día empezaba a cubrir parte del cuarto compartido con otros dos, y reflejaba en el suelo el amplio cuadrado de la ventana. Sintió la cabeza endurecida en la nuca, movimientos difíciles, un guayabo intenso. Los dedos de sus pies eran cualquier cosa helada, impersonal. Y los maxilares apretados, cerrados. Caminó hasta el baño, llenó sus manos de agua, bebió ávidamente. Se mojó la cabeza y respiró desahogada.

Desde la puerta que daba hacia el pasillo comunal, vio lavando el patio a uno de sus compañeros en esa larga y tormentosa desintoxicación. Se acercó con cierta timidez y constató que también era un desplazado del Bronx. Había oído rumores acerca de él. Era consciente de que ambos compartían un pasado. Recordó que alguna vez lo vio en “La L” pactando el trueque de repuestos de carro por papeletas de bazuco. Desconocía su nombre.

Era flaco pero atlético, de piel y ojos claros, el pelo a cepillo y cara de niño. Vestía bermudas y una camisa ceñida. Cuando advirtió que Marta se acercaba, cerró la llave de la manguera que utilizaba para regar las plantas y se aproximó a ella con cierta calidez.

- Hola. Soy Habbi. Alguna vez te vi en el bar Los Millonarios. ¿Cómo te llamas?

A Marta le sorprendió su amabilidad. Se presentó también. Al principio, la conversación giró en torno a lo que ambos vivieron en aquel lugar que ya parecía tan lejano aunque estaba a unas cuabras. Compartieron anécdotas sobre el infierno por culpa de la droga y las múltiples maneras, algunas muy pecaminosas, de las que se valieron para conseguir la dosis diaria.

- Me arrepiento de muchas cosas. ¿Cómo vas con esto? Ya han pasado casi seis meses. ¿Te has metido algo? ¿Qué planes tienes?

Habbi le contó que ya había tomado la decisión de no volver a las calles. Comentó lo difícil que fueron para él esos seis meses de abstinencia. Confesó algunos de los pensamientos que se le cruzaron por la cabeza durante repetidas noches de desvelo. Pero también mencionó sus planes. Ahí, la conversación tomó un giro inesperado para ambos.

Él estaba enterado de datos, fechas, lugares y nombres relacionados a la nueva suerte del lugar que más los unía. Ella había oído algo sobre un supuesto renacer del Bronx, pero desconocía los detalles.



Entrada de la cuadra de La Mirra después de la intervención
Fotografía de Pablo Morales Mosquera

Al rato llegó John, el funcionario de la Secretaría de Integración Social que ya había entablado amistad con uno y otro. Los saludó y se unió a la charla. Llevaba un folleto colorido y atiborrado de fotos y de imágenes. Era un panfleto donde se explicaban los pormenores del proyecto Bronx: Distrito Creativo.

Marta reconoció de inmediato el edificio que aparecía en la portada. Era “La Flauta”, también conocido como “La Morgue”, uno de los inmuebles de la Carrera 15 A Bis que colinda con la calle más extensa de “La L”. Recordó que ahí funcionaba el cuartel central de los seis ganchos o bandas criminales dirigidas por Bertha González, la todopoderosa criminal sin cuya aquiescencia no se movía ni una hoja en el Bronx.

- ¿Qué es eso que llevas en la mano John?
- Información que les puede interesar a ambos. A ti y a Habbi.
- ¿Sobre el Bronx?
- Si, sobre el Bronx.



Edificio de La Flauta
Fotografía Cortesía Fundación Gilberto Alzate Avendaño

En alguno de los encuentros anteriores entre Marta y John, ella le había comentado sobre su interés por las mochilas, su destreza con las agujas y el hilo de tejer. Él también conocía parte del pasado de Habbi, su afición por la pintura, el arte urbano, el grafiti, entremezclados con el oficio de deshuesar carros y vender las autopartes.

John les pidió que lo acompañaran a la mesa más cercana porque quería explicarles un plan que formaba parte del proyecto diseñado por la Fundación Gilberto Alzate Avendaño para renovar y transformar la zona del antiguo Bronx. Les demostró lo útil que podía ser para ellos no desaprovechar esta oportunidad. Marta y Habbi lo siguieron intrigados y se sentaron en una de las salas de la casa.

Marta agarró el folleto, lo leyó atenta y analizó algunas de sus imágenes. “La Flauta” y el Batallón de Reclutamiento del Ejército, los dos edificios ubicados en la carrera 15, entre las calles 9 y 10, sobre la cuadra bautizada por la fundación como La Milla, lucían distintos a como ella los recordaba; irreconocibles. La calle tampoco era la misma de antes. En el *brochure* se resumía el pasado y se proyectaba el futuro de esta cuadra aledaña a “La L”. Esta vía céntrica del barrio Voto Nacional ya estaba operando como escenario de industrias creativas desde hacía un par de meses. En esos 120 metros cuadrados de La Milla ya se estaban celebrando fiestas culturales; conciertos, congregaciones de artistas plásticos y visuales, reuniones de los diversos *clusters* pertenecientes a la industria textil y buhonera, exposiciones de fotografía, e incluso, eventos gastronómicos.

- O sea que la vaina va a ser en La Milla, no en “La L”
- Los primeros eventos —respondió John— se van a hacer en La Milla, Habbi. Después van a fortalecer la estructura de “La Flauta” y van a demoler los edificios de “La L” para

construir un edificio de 4 pisos y 12.000 metros cuadrados para que varias de las industrias creativas interesadas, pongan su local y operen desde allá.

- Bacano...Y todo eso pa quien será? ¿Para empresas grandes? -Preguntó Marta.

- No tengo idea. Lo que si sé es que todo esto lo podrán aprovechar ustedes para impulsar, en los eventos de La Milla, sus proyectos.

- Voy a poder pintar allá y Marta va poder vender mochilas?

- Si señor. Esa es la idea. De hecho, el próximo 23 de septiembre se va a celebrar el primer evento. Y estamos invitados.

Desde ese día, John los acogió como a dos de sus mejores discípulos, y, desde ese momento, Marta se volvió inflexible: fue el brazo ejecutor de lo que su guía indicaba y se escudó bajo la consciencia de que debía hacerle honor adoptando hábitos sanos y practicando nuevos oficios. Entre los tres redescubrieron talentos olvidados: Habbi empezó a pulir sus habilidades para el Graffiti y el muralismo, Marta retomó la costumbre de tejer.

Así, ungido por su vocación hacia el servicio, comprometido con la salvación de sus protegidos, John Ramírez dedicó todo su tiempo y conocimientos a estos dos personajes que tomaron la irrevocable decisión de no volver a las calles después de haber cruzado las puertas del hogar de paso que les fue asignado.

Retorno:

El 23 de septiembre de 2017 se celebró el primer reencuentro entre ex habitantes del Bronx. Había al menos una docena de jóvenes y autoproclamados graffiteros congregados en La Milla. Se percibía una alegría desprevenida en el aire, tan ostensible como las nubes del cielo. Habbi asistió como uno más de los seis nuevos integrantes de la mesa de graffiteros de La Candelaria. Marta aprovechó la oportunidad para vender algunas de sus mochilas. John formó parte del público desprevenido y se limitó a disfrutar de la cita.



Grafitero Mesa de Grafitero de la Candelaria
Fotografía de Pablo Morales Mosquera

Un mesero vestido de blanco, con corbatín negro, hizo guardia a la entrada del pabellón colmado de exquisitos canapés, ron Santa Teresa y whiskey Sello Negro. Justo en frente, sobre la misma calle, había tres canecas de metro y medio de altura, varias docenas de aerosoles con pintura de colores, una pequeña tarima con un video beam, un Food-truck de choripanes y hamburguesas para venta, la maqueta a escala de una tanqueta del ejército, una tarima con DJ, luces, y música.

A las 5 de la tarde de ese viernes, los sacos anchos, las gorras, las botas sucias y raídas de los grafiteros, empezaron a perder protagonismo frente a la llegada de sujetos con trajes impecables, corbatas, abrigos largos, faldas y tacones. Habbi fue uno de los primeros en aventurarse a pintar en el piso y en los barriles de acero sus mensajes de protesta. Iba con la intención de escribir cosas positivas pero, su primera impresión sobre el ambiente clasista del evento, lo hizo reaccionar de otra manera. Con pintura amarilla y verde fluorescente, en la locación tal vez más visible, escribió dos mensajes lapidarios: “Todo mal, el grafitón me sabe a mierda, circo de gente rica” y “A bajo la gentrificación”.



Fotografía de Pablo Morales Mosquera

En la tarima más pequeña, ubicada justo al pie del letrero Bronx Distrito Creativo que anunciaba la entrada a La Milla, los seis nuevos grafiteros revelaron algunos de sus recuerdos y secretos

incubados en este mismo espacio que otrora se le conocía como “La república independiente del bronx”.

La prensa estaba allí; asistieron periodistas de medios locales, nacionales y extranjeros con el propósito de registrar el lanzamiento del Distrito Creativo. También hizo presencia Enrique Peñalosa, el entonces Alcalde Mayor de Bogotá, y Mónica Ramírez Hardman, directora de la FUGA y primera cabeza visible del proyecto en gestación.

Mientras los artistas pintaban ingeniosos murales y escribían mensajes de protesta, los inversionistas disfrutaban de la música, del performance protagonizado por los grafiteros, de la bebida y la comida.

- El Bronx Distrito Creativo es el perfecto ejemplo de una Bogotá que se transforma a partir de la creatividad —dijo Peñalosa a una periodista de CityTv que lo abordó de repente— Un perfecto ejemplo de la Bogotá que debemos y podemos ser.

A las 8 de la noche se levantó el manto que cubría la réplica del tanque de guerra instalado en el centro de La Milla, un prototipo puesto ahí como símbolo de la opresión experimentada por los consumidores de droga que frecuentaban las calles del antiguo Bronx cuando “La L” estaba bajo el mando de Bertha González y las 6 bandas criminales dirigidas por sus hijos. Las luces se apagaron, la música se tornó tensa con melodías de suspenso.



Prototipo tanqueta del ejército
Fotografía de Pablo Morales Mosquera

Desde varios flancos de la calle acordonada apareció una caterva de encapuchados que empuñaban canecas de pintura en spray, pintaban, dibujaban y escribían mensajes en cada espacio libre de garabato. En la parte delantera de la tanqueta escribieron “Sin gentrificar, traficar”, después del performance que tuvo apenas algo de espontaneidad, se prendió la fiesta al ritmo de la electrocumbia mezclada por un DJ en la tarima principal. A eso de las 12 había todavía un par de gomelos entregados al baile con suficiencia de beodos apacibles, mientras los meseros recogían las bandejas y copas vacías.

El balance de la jornada fue, dentro de lo que cabe, positivo. El presupuesto de 23,5 millones de pesos del erario público que invirtió la Fundación Gilberto Alzáte Avendaño en música, la puesta en escena, la tanqueta falsa, los pasabocas y el servicio de transporte puerta a puerta para el grupo de 60 posibles inversionistas, valió para despertar en ellos, por lo menos, cierto interés. John hizo nuevos contactos que luego supo aprovechar para ayudar a sus dos pupilos con sus proyectos. Habbi debutó como integrante de la mesa de grafiteros de La Candelaria y Marta vendió sus primeras 5 mochilas.

Del 8 al 11 de febrero de 2018 se celebró el primer “Festival Centro” en “La Milla”. El evento abrió con la presentación de Sistema Solar, grupo de rock en español. Así se dio inicio a diversas celebraciones realizadas a lo largo del 2018; fueron treinta eventos en total. Según lo reseñado por la revista Arcadia Los Latin Brothers, Las Malas Amistades, Bolena Prada, Sonido Gallo Negro, Son Palenque, Velandia y la Tigra, Cafeína Banquez y Estados Alterados, son algunos de los grupos musicales que conformaron esta fiesta “disruptiva”. Veinte de los cuarenta conciertos fueron gratuitos. Por los demás, se cobró una entrada de 45.000 pesos. La fundación corrió con los gastos de logística; cerca de 40 millones de pesos. Para Marta fue su primera venta grande, al empacar en hojas de periódico 16 bellas mochilas.

Entre febrero y agosto del mismo año Marta vendió, en distintos eventos organizados por la Fundación, 117 unidades más. Junio fue el mejor mes para ella por los partidos del mundial que se transmitieron en pantalla gigante desde el centro de La Milla.

El 26 de noviembre de 2018 en una exposición de fotografía, Marta rompió récord, facturó en un solo día, 47 mochilas. Esto fue bajo el marco de un proyecto de arte llamado Inside Out Project, organizado para dar un mensaje de humanidad, igualdad y diversidad e inspirar esperanza y segundas oportunidades a través de los retratos de habitantes de los barrios Santafé, Egipto y Candelaria.

A partir de octubre de 2018, hasta febrero de 2019, Marta vendió alrededor de 100 mochilas. El 3 de marzo de ese nuevo año, ganó la mitad de los ingresos producidos por las ventas de los últimos cinco meses, en un solo día. Esto fue durante una fiesta con más de 900 personas. Un *boiler Room* de Defam, un dúo de Djs italianos.



DJ de Defam

Fotografía tomada por Pablo Morales Mosquera

El viernes 13 de septiembre de 2019, se celebró por primera vez, uno de los tres días del festival de Jazz Al Parque en la cuadra de “La Milla”. Romengo, Monika Lakatos, Steam Down y Espiral 7 fueron los grupos que inauguraron la tarima. Este fue el último evento realizado por la FUGA en La Milla. Esa noche Marta despachó 33 mochilas, ahora en bolsas negras de plástico.

Hoy, desde un cuarto de tres por tres en una pensión discreta del barrio Policarpa, donde el piso de baldosa de barro está siempre cubierto por telas, hilos de colores y botones, al pie de la cama, sobre una mesa coja, hay artículos de mercería, goma, agujas, tijeras para cortar tela y un *brochure* del Distrito Creativo, que Marta Paredes vuelve a hojear, con nostalgia, con una ilusión que se le va extinguiendo con los días. Entonces, toma una de las mochilas que está a medio tejer y se da al oficio de acabarla. Quizá lo mejor sea no pensar; solo seguir tejiendo su destino.

IX. Referencias

- Acosta, O. I. (2002). Bogotá vista a través del olvido de un objeto de culto. *Revista de Estudios Sociales*, (11).
- Arriagada (2017). Reconfiguración urbana en ciudades globales emergentes de Norte y Sur América: Miami y Buenos Aires. *Revista AUS*, (22), 33-39.
- Blanco Valbuena, C. Knowledge sharing and organizational cultural and creative industries in Bogotá.
- Buitrago & Duque (2013). La economía naranja: una oportunidad infinita. *BID*, 124.
- Canclini, N. G. (2000). Industrias culturales y globalización: procesos de desarrollo e integración en América Latina. *Estudios internacionales*, 90-111.
- Carrión, F. (2005). *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable*. Flacso-Sede Ecuador.
- Cardozo, N. A. S. un rasgo de la cultura escolar colombiana. *SERIE INVESTIGA*.
- Castillo Chaparro (2017). Centro de apoyo institucional y administrativo (rehabilitación social y cultural de los mártires, el bronx).
- Castillo Parrado (2018) *El Bronx Del olvido a la regeneración social* (Bachelor's thesis, Facultad de Arquitectura y Diseño).
- Copaja & Esponda (2017). Las industrias creativas dentro del desarrollo de las ciudades: perspectivas y estrategias desde un enfoque económico, social y urbano. In *IX Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Bogotá, junio 2017*. Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori. Universitat Politècnica de Catalunya.
- Constela, C. V. (2013, July). Gentrificación y renovación urbana. Abordajes conceptuales y expresiones en América Latina/Gentrification and urban renewal. Conceptual approaches and expressions in Latin America. In *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* (Vol. 33, No. 2, p. 219). Universidad Complutense de Madrid.
- Da Silva & Pinheiro (1997). De Picota a Agora. Las transformaciones del Pelourinho (Salvador, Bahia, Brasil). In *Anales de geografía da Universidad Complutense* (No. 17).
- Durán, R. A. V. (2008). Transformaciones de la imagen de una ciudad: repercusiones de la renovación urbana. *Renovación de centros históricos en grandes ciudades latinoamericanas: repercusiones socioeconómicas, urbanístico-estructurales y medioambientales-urbanas*, 38.
- Eastaway & Solsona (2014). Dinámicas en el entorno construido: renovación, gentrificación y turismo. El caso de la Barceloneta.
- Ganau (2008). Ciudades creativas y metrópolis culturales. Un análisis comparativo entre Barcelona, Philadelphia y Montréal. *La perspectiva geográfica ante los retos de la sociedad y el medioambiente en el contexto ibérico. Coloquio Ibérico de Geografía*, ed. A. Galve, V. Pascual, and V. Rodriguez, 1-19.

- Garay, S. (2018). Economía naranja colombiana en tiempos modernos. *Ploutos*, 7(2), 34-41.
- Garcés, C. (2004). Exclusión constitutiva: las organizaciones pantalla y lo anti-social en la renovación urbana de Guayaquil.
- Gasca & Luzardo (2018). Emprender un futuro naranja: Quince preguntas para entender mejor a los emprendedores creativos en América Latina y el Caribe.
- Herrera & Molina & Bonilla (2013). Ciudades creativas: ¿paradigma económico para el diseño y la planeación urbana? *Bitácora Urbano Territorial*, 22(1).
- Howkins (2002). *The creative economy: How people make money from ideas*. Penguin UK. (Explica cómo los productos culturales o intelectuales se transforman en capital económico).
- Ibáñez, P. M. (1891). *Las crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*. la Luz.
- Moire, J. M. C. (1945). *Reminiscencias de Santa Fe y Bogotá*. Fundación Editorial Epigrafe.
- Kalmanovitz, S. (2003). *Economía y nación: una breve historia de Colombia*. Editorial Norma.
- Koto. Grupo Planeta Spain de Bogotá, C. D. C. (2015). Fuentes de financiación para proyectos y empresas creativas. Cluster de industrias creativas y contenidos de bogotá.
- Landry (2005). London as a creative city. *Creative industries. London: Blackwell*, 233-243.
- Lanzetta, M., & Martín, L. (2001, September). El proceso de renovación urbana en el barrio de La Boca (Buenos Aires). Vulnerabilidad y organización social. In *Latin American Studies Association Meeting* (pp. 6-8).
- Lefebvre, H., & Lorea, I. M. (2013). *La producción del espacio* (pp. 31-50). Madrid: Capitán Swing.
- Lozano Sarmiento (2018). Articulación urbana sector Bronx Localidad 14 Mártires Bogotá-Colombia.
- López-Morales, E., Arriagada-Luco, C., Gasic-Klett, I., & Meza-Corvalán, D. (2015). Efectos de la renovación urbana sobre la calidad de vida y perspectivas de relocalización residencial de habitantes centrales y peri centrales del Área Metropolitana del Gran Santiago. *EURE (Santiago)*, 41(124), 45-67.
- Londres. (2018). Peckham levels transforms run down car park into cultural hub. *Revista Property Week*.
- Martínez & Álvarez (2005). Innovación, Competitividad y Regeneración Urbana: los espacios retóricos de la "ciudad creativa" en el nuevo Bilbao. *Ekonomiaz: Revista vasca de economía*, (58), 262-295.

Mathews (2010). *Place differentiation: redeveloping the distillery district, Toronto* (Doctoral dissertation).

Mayorga Lamouroux, J. (2012). *Limitaciones en la gestión de planes parciales en áreas de renovación urbana en la ciudad de Bogotá, DC* (Master's thesis, Facultad de Arquitectura y Diseño).

Medrano Montoya, J. (2014). Responsabilidad social y economía naranja en Colombia. Plan de acciones de innovación social en UNE EPM Telecomunicaciones.

Mejía (2007). Historia del desarrollo urbano del centro de Bogotá.

Mertins, G. (2008). La renovación de los centros históricos en Latinoamérica. Fases-Conceptos-Estrategias. *Vergara, A. (2008). Renovación de Centros Históricos en Grandes Ciudades Latinoamericanas*, 19-37.

Montilla, T. (1989). *Lo contó el abuelo*. Ediciones del Rectorado, Universidad de los Andes.

Rueda & Estybens (2018). Revitalización y reestructuración cultural del Bronx.

Suárez, C. J. (2013). Las políticas de renovación urbana como dispositivo de seguridad en el centro histórico de Bogotá (1998-2007). *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*.

Troitiño, M. Á. (2003). Renovación urbana: dinámicas y cambios funcionales. *Perspectivas Urbanas/Urban Perspectives*. 2003, núm. 2.

Villegas, G & Villegas, J. G. (2017). RENOVACIÓN URBANA DEL CENTRO HISTÓRICO DE BOGOTÁ DC (COLOMBIA). DEL BARRIO SANTA BÁRBARA AL BRONX, UN LEGADO DE DESPLAZAMIENTO Y GENTRIFICACIÓN/Urban renewal on the historical downtown of Bogotá DC (Colombia). From the Santa Bárbara neighborhood to the Bronx, a displacement and gentrification legacy. *Geografías*, (24), 97-117.